

Didáctica

El comentario filosófico: arte de la filosofía

**The philosophical commentary:
an artistic dimension of Philosophy**

Pablo López López

Resumen

Tras introducir una filosofía del comentario, se explica el comentario de filosofía. El comentario filosófico es parte destacada del arte de filosofar. Con finalidad didáctica, se expone al alumno qué es, en general, comentar, y cómo realizar un comentario académico. Después, se ofrece tanto una reflexión sobre lo propio del comentario filosófico, como un método práctico y adaptable para hacer comentarios de textos filosóficos. Como ejemplos se muestran dos comentarios de texto filosófico.

Abstract

Once the philosophy behind the analysis of a text in the form of a commentary is addressed, then the commentary of philosophical texts is explained in turn. The commentary of a philosophical text is a central component of the art of philosophizing. To further the understanding by students of text analysis and commentaries, students are walked through the specific methodology through which academic commentaries are formulated. After said explanation, a reflection on the distinct nature of the philosophical commentary is tackled, which also includes addressing a practical method on how to prepare for and construct a philosophical commentary. Two examples are used in order to illustrate the working procedures to optimize the learning value of the session.

Palabras claves: comentario, texto, filosofía, didáctica, método.

Keywords: Commentary, Text, Philosophy, Teaching, Method.

1. Introducción

No sólo Averroes, conocido como el «comentarista» de Aristóteles, se dedicó al comentario filosófico. *Todo filósofo tiene algo de comentarista*. De hecho, un filósofo también se distingue precisamente por realizar comentarios filosóficos, sean espontáneos o metódicos. Los filósofos comentamos la filosofía de otros, nuestras propias posiciones y evolución, y los acontecimientos más relevantes. El comentario filosófico se practica en diferentes géneros, obras o actividades desarrollados por el filósofo, sea en su investigación, sus declaraciones o su docencia. Al indagar, debatir, exponer o criticar filosóficamente, necesitamos comentar con destreza. Un buen comentario filosófico exige y produce una amplia comprensión y una precisa expresión.

Por ello, mejorar la competencia de los filósofos en ejercicio, y formar a futuros filósofos y al conjunto de la ciudadanía, necesitada de educación filosófica, requiere una preparación en el arte del comentario filosófico. El arte del comentario filosófico es una práctica constante y destacada del gran arte de la filosofía.

La educación filosófica debe tenerlo en cuenta. Y para la filosofía de la educación no es un secreto la importancia de enseñar a comentar. Por tanto, con fines pedagógicos se ofrecen aquí una reflexión teórica sobre el comentario filosófico y una metodología práctica para el comentario de texto filosófico. Cada docente y cada estudiante de los diferentes niveles pueden adaptar y enriquecer lo expuesto.

2. El comentario

Comentar es hablar o escribir sobre algo para aportar una observación, explicación, valoración u opinión. La etimología latina de «comentar» es la de aplicar la mente a un asunto. Comentar es una actividad constante en todos los niveles y extensiones del pensamiento racional y de la comunicación específicamente humana. Vivimos comentando. Comentamos todo lo que creemos entender y suscita nuestro interés. Cualquier realidad pensada puede ser comentada: unos precios, la meteorología, una melodía o una defunción.

Comentar es una actividad muy variada. Pero siempre se distingue por ampliar la perspectiva sobre lo considerado. Desde luego, comentar va más allá de una mera definición, descripción o resumen. Hacemos comentarios espontáneos y ocasionales, o bien muy reflexivos y preparados, incluso con un nivel especializado y profesional.

Podemos comentar informalmente algo con un amigo, o actuar con el rigor de comentaristas políticos o periodísticos, por ejemplo.

Aquí nos ocupamos, en general, del comentario académico, propio de los estudios, y sobre todo del comentario filosófico. Un comentario es filosófico por sus propias ideas filosóficas, o bien por centrarse en desgranar un texto o discurso filosófico. Primero exponemos cómo realizar un comentario académico, independientemente del tipo de texto. Después explicaremos lo propio del comentario de textos predominantemente filosóficos, añadiendo ejemplos de textos filosóficos comentados.

3. El comentario académico

Hay tareas comunes a todo comentario académico de un texto o discurso:

(1^a) *Lecturas* (o escuchas) atentas, aclarando posibles términos desconocidos.

(2^a) *Análisis*, incluyendo la exacta formulación del tema (asunto genérico del que trata); de la cuestión o problema (pregunta o dificultad general); de la idea capital (tesis o convicción prioritaria); y, en torno a ella y bien ordenadas, de las ideas principales y, tal vez, ejemplos o incisos.

(3^a) En lo posible, una *contextualización* sobre el autor, la obra, la época y otros textos vinculados.

(4^a) Una *reflexión* sobre la razonabilidad, la objetividad, la expresión, el interés, la actualidad, y la originalidad o posible aportación del texto o discurso. Así, se *explica y valora* lo esencial del texto.

(1) Desde la segunda lectura conviene *subrayar* lo principal. Siendo posible, da mayor perspectiva leer algo de lo que anteceda y continúe el texto asignado. Cuanto antes se ha de distinguir qué tipo de texto tenemos: científico, periodístico, didáctico, humorístico, religioso, filosófico, literario, propagandístico o comercial, etc. Hay tipos mixtos.

Con frecuencia no basta con aclarar términos poco o mal conocidos. También hay que detenerse en los conceptos principales para profundizar en ellos. En algunos comentarios se nos pide que desarrollemos la explicación de tales conceptos claves. Esto enriquece el

análisis. Las explicaciones terminológicas también encajan en nuestra reflexión final.

(2) Fruto del análisis es una *visión sintética* del mensaje esencial del texto. La expresión del tema es la más breve, y hasta telegráfica. No requiere un verbo en modo personal. Sobre esta genérica temática caben diferentes cuestiones o problemas, y muy diversas tesis o posturas, que después vamos a distinguir. El tema no toma partido en ningún sentido. Para orientar su expresión, ayuda empezar con la expresión «trata sobre...».

La cuestión o problema puede manifestarse en forma de pregunta (directa o indirecta). La tesis o idea capital es la respuesta general a tal cuestión, y toma partido frente a sus alternativas. Las ideas principales o destacadas argumentan o exponen la tesis. Hay que reflejarlas concisamente y en su orden de aparición, sin confundirlas con ideas secundarias, ejemplos, incisos o digresiones. Una idea no es un mero sintagma telegráfico. Se expresa con una frase con pleno sentido, afirmando, negando o cuestionando algo.

(3) La *contextualización* ha de ir al grano de lo relevante, con los datos precisos para ubicar el texto, y sin una desproporcionada erudición. Informémonos de fuentes fiables y variadas. Puede anticiparse al análisis.

(4) Si hemos realizado bien la lectura, el análisis y la contextualización, tenemos la base para *reflexionar* sobre el texto. En la reflexión, en parte, desarrollamos más el análisis y, en parte, aportamos una mayor síntesis. Al reflexionar, también valoramos razonadamente el mensaje y la expresión del texto: su lógica, realismo, veracidad, claridad, atractivo, actualidad y originalidad. En esta reflexión ya sí introducimos nuestra propia perspectiva, pero argumentándola y sin alejarnos del contenido del texto. No usemos el texto como pretexto para hablar de otros temas.

En conjunto, la extensión del comentario ha de estar proporcionada a la del texto y a su densidad y complejidad. El objetivo final es mostrar la comprensión de las claves del texto. Cuanto más hábito lector se tenga y más se practique el comentario, mayor facilidad se adquiere. Se empieza con textos breves y sencillos, y progresivamente se comentan textos de mayor extensión, dificultad y variedad. Algunos textos son diáfanos, pero otros son de ardua interpretación. Hay que aprender a detectar las sutilezas del lenguaje y su sentido figurado o irónico. Conviene aprender de diversos comentaristas ejemplares, cada uno con su estilo. También nos enriquece cotejar nuestro comentario con el de otros. En todo caso, comentar nunca es copiar

ni parafrasear el texto ni a otros comentaristas, ni mezclar su mensaje con nuestras opiniones. Ayuda empatizar con el autor y su situación. Tras unas palabras siempre hay una psicología y una sociedad.

4. El comentario filosófico

Un comentario filosófico o de texto filosófico no tiene por qué ser académico. Pero aquí nos centramos en los comentarios académicos de textos filosóficos. Por ser académicos han de cumplir con formalidades propias del estudio. No nos sometamos a un excesivo rigorismo metodológico. Pero, al menos para aprender, conviene seguir ciertas pautas básicas.

Comentar textos o discursos filosóficos nos lleva a abordar temáticas y terminologías propias de la filosofía. Los estilos de los textos pueden ser muy variados: desde los más técnicos a los más literarios. El mensaje y su expresión hemos de situarlos en su contexto de la historia de la filosofía: época, corriente y autor (incluso la etapa de éste). Debemos expresar la conexión entre nuestro texto y su contexto histórico-filosófico. En tal perspectiva histórica hemos de comprender y explicar los conceptos claves en su sentido peculiar.

Si el texto original está en otro idioma, lo ideal es leer el original, aun ayudándonos de una traducción. Elijamos la mejor traducción o comparemos varias versiones. En todo caso, consideremos los conceptos claves en su idioma original. Por ejemplo, no significa lo mismo «idea» en el griego de Platón, en el latín y el francés de Descartes, o en el inglés de Locke.

Hay textos que no son de reconocidos filósofos profesionales, pero que sí son muy filosóficos. Básico es distinguir a qué área(s) o disciplina(s) filosóficas pertenece el texto: epistemología, metafísica, ética, estética, antropología, filosofía política, etc. Además, desde cuestiones filosóficas suelen tocarse diferentes ciencias o artes. Por ejemplo, la filosofía de la naturaleza se vincula habitualmente con la física; y la estética, con las bellas artes.

Un comentario de texto filosófico ha de ser filosófico. Para entender y reflejar a un filósofo, ¡piensa como un filósofo! Hazte preguntas filosóficas e intenta responderlas. Al hacerlo, experimentas que las cuestiones filosóficas son muy profundas. Pero muchos filósofos profesionales no destacan por su claridad y pedagogía. Pueden repetirse más de la cuenta, e incurrir en pedantería, ambigüedades, falacias o hasta en contradicciones. Sin embargo, merece el esfuerzo leerlos y dialogar con ellos. Con la práctica, un lector filosófico paciente se

acostumbra a captar mensajes aparentemente enrevesados. También escribir filosofía ayuda a leer filosofía. Ganar competencia en la comprensión lectora de filosofía variada aumenta sobremanera la comprensión lectora general de cualquier texto y de la vida misma en su conjunto. *¡Vale la pena ejercitarse en el comentario filosófico!*

5. Ejemplos de comentario filosófico

Presentamos brevemente dos *ejemplos de comentario de texto filosófico*. Dando por supuesta la fase de lectura atenta y de clarificación terminológica, y según lo explicado, distinguimos tres secciones: análisis, contextualización y reflexión.

Dentro del análisis, es optativo el numerar o separar con guiones las ideas principales esquematizadas. Cabe también redactarlas seguidas, con conexión expositiva. Pero esto hace perder claridad gráfica, y más bien sería un resumen. Un comentario refleja las ideas y la lógica de un texto. Pero no es un mero resumen, pues ha de analizar el texto, ubicarlo, explicarlo y valorarlo.

En estos ejemplos, el contexto no lo exponemos de modo exhaustivo, pero sí suficiente. La sección del contexto requiere buscar, seleccionar y sintetizar información de distintas fuentes. El alumno debe escribir en esta parte del comentario cómo el texto queda encuadrado dentro del pensamiento y de la obras del autor.

Aquí ejemplificamos cómo se plantea la reflexión. Puede prolongarse más. Una buena opción es rematarla con una idea conclusiva.

Suele llevar más tiempo pensar un comentario de texto filosófico que escribirlo. Sobre todo el análisis primero y la reflexión final hay que pensarlos bastante. Son las partes más meritorias. Conforme vas pensando sobre el texto, puedes ir tomando notas. Luego escribes tu comentario y lo revisas.

Aunque la contextualización se presente aquí en segundo lugar, bien puede ser la primera tarea que se prepare para tener mayor perspectiva. Así conviene más, si el autor o la obra resultan desconocidos.

5.1. Primer comentario

Texto de ARISTÓTELES: *Metafísica*, tomado de CORTINA ORTS, Adela: *Filosofía de 1º de bachillerato*. Santillana, Madrid, 2015, p. 126.

«La mayor parte de los que primero filosofaron, opinaron que los únicos principios de todas las cosas son desde el punto de vista de la materia. [...] En cuanto al número y carácter de este principio no todos dijeron lo mismo, pues Tales, el fundador de esta filosofía, dijo que es el agua (por ello dice que la tierra descansa sobre el agua), concibiendo posiblemente esta idea al ver que la humedad es el alimento de todas las cosas y que el mismo calor procede de ella y de ella vive (y aquello de que todo procede es el principio de todo), por esto concibió tal idea, y porque la semilla de todas las cosas tiene naturaleza húmeda; pero el agua es el principio de la naturaleza en las cosas húmedas».

A) Análisis

Tema: Los principios de todo, según los primeros filósofos griegos.

Cuestión o problema: ¿Qué sostuvieron los primeros filósofos griegos sobre los principios naturales y qué pudo motivar la opción de Tales?

Tesis (idea capital): Los primeros filósofos griegos en su mayoría afirmaron diferentes principios materiales para todas las cosas, siendo Tales quien afirmó el agua.

Ideas principales:

- 1- La mayoría de los primeros filósofos griegos afirmaron algún principio único y material para todo.
- 2- Sobre la cantidad y la calidad de dichos principios discreparon esos filósofos.
- 3- El iniciador de esta filosofía, Tales, sostuvo que el principio de todo es el agua, por estas posibles razones:
 - 3.1- La humedad alimenta todo.
 - 3.2- El calor proviene de la humedad.
 - 3.3- La semilla de todo es húmeda, es decir, acuosa.

B) Contexto

Aristóteles es un filósofo de la Atenas clásica del siglo IV a. C., discípulo de Platón, y uno de los pensadores más influyentes de la historia. En sus tratados abarcó casi todos los saberes de su época, destacando también en lógica, ciencias naturales y retórica. Sus escritos filosóficos desarrollaron en especial la antropología, la ética, la política y, como vemos en el texto, la metafísica, que entonces incluía la epistemología. Distanciándose de Platón, sostuvo la necesidad de

partir siempre de la experiencia sensorial para después aplicar la razón.

Este tratado clásico conocido como *Metafísica* abarca en sus catorce libros enseñanzas de teoría del conocimiento, ontología, y teología natural. Nuestro texto pertenece a una sección del libro I, dedicada a los filósofos presocráticos. Aristóteles repasa críticamente teorías de éstos.

Estos arcaicos filósofos helenos, como Pitágoras, Parménides, Heráclito y Demócrito, vivieron desde finales del siglo VII a. C. hasta comienzos del siglo IV a. C., y casi todos, antes de Sócrates. En general, sólo se conocen de ellos fragmentos o breves textos, a veces poéticos. Respecto de los anteriores mitógrafos, introdujeron un mayor rigor racional en sus explicaciones. Por ello, han sido considerados representantes pioneros del «logos» o racionalidad propia de la filosofía y de toda la ciencia. Su común temática era la explicación global de la naturaleza a partir de un elemental principio rector de todo, en cuya designación divergieron.

El primero fue Tales de Mileto, también matemático. Tales sostuvo que el principio de toda la naturaleza era el agua. Aristóteles también comenta la frase atribuida a Tales de que «todo está lleno de dioses», interpretada en el sentido de que todo posee cierta vida anímica.

C) Reflexión

Aristóteles aparece en este texto como historiador de la filosofía. Pero lo hace para justificar la aportación de su propio sistema. Las referencias aristotélicas son importantes para conocer a los presocráticos. Comparte con aquellos filósofos el interés por una explicación unitaria y universal de la naturaleza. Con todo, el propio Aristóteles no muestra seguridad en la explicación de la teoría de Tales, atreviéndose sólo a proponer posibles razones.

Siendo breve el texto, plantea una doble cuestión: el aspecto general, referente a la opinión global de la mayoría de los presocráticos acerca de un único principio material, sobre el que no se pusieron de acuerdo; y el aspecto particular, relativo al porqué de la teoría de Tales. Éste es el aspecto menos importante, pero el más extenso y especulativo.

Cuando habla de «el punto de vista de la materia», no lo entiende en contraposición al espíritu, sino a la forma, siguiendo su teoría hilemórfica. Según ésta, todo ser corporal es un compuesto unitario de materia y forma.

Pese a sus aspectos desfasados, Aristóteles siempre mantiene su actualidad, sobre todo en temáticas como la de filosofía de la naturaleza. También en esta área los propios presocráticos, pese a su gran antigüedad, han sido reactualizados por la física de partículas elementales del universo.

A estas alturas, puede parecerse ingenuo que un físico designe principio rector de todo un elemento como el agua. Hay que considerar las posibilidades de conocimiento de entonces. Asimismo, recordemos la habitual mentalidad organicista de los pensadores antiguos. Según ésta, todo lo natural debía tener algún principio vital. Digamos que estaban inclinados a explicar a la vez todo lo físico y todo lo biológico. En este sentido, el agua es un razonable candidato como vital principio universal.

5.2. Segundo comentario

Texto de BEORLEGUI RODRÍGUEZ, Carlos, tomado de su libro *Antropología filosófica. Nosotros: urdimbre solidaria y responsable*. Universidad de Deusto, Bilbao, 2004, p. 172.

«Toda nuestra vida se halla encuadrada en esta estructura interpersonal y social, que es condición de posibilidad de nuestra humanización o deshumanización, en la medida en que nos permite crecer como sujetos autónomos en colaboración humanizadora con los otros sujetos participantes en esa red de comunicación, o estorba nuestro proceso humanizador objetivándonos, alienándonos y haciéndonos vivir en condiciones en que se nos hace imposible poder existir y crecer como personas, en libertad y en medio de estructuras de libertad y de justicia. La aceptación de esta radical condición comunitaria de nuestra condición humana implica reconocer nuestra condición solidaria y responsable, que nace [...] de la propia esencia de lo humano. Solidarizarnos con los demás no es, desde esta óptica, más que un modo acertado de realizarnos como personas, en la medida en que el otro, los otros, son parte y complemento de mi propia realidad personal y humana».

A) Análisis

Tema: La sociabilidad y el desarrollo personal.

Cuestión o problema: ¿Qué implica la sociabilidad para la humanización personal?

Tesis (idea capital): El humano es social y solidario, y como tal crece personalmente.

Ideas principales:

- 1- Toda la vida humana es social.
- 2- De la vida social dependen la humanización o la deshumanización.
 - 2.1- La humanización es crecer como personas libres y con justicia.
 - 2.2- La deshumanización es alienarse.
- 3- Asumir el carácter comunitario de la humanidad ilumina su esencial solidaridad.
 - 3.1- Los otros completan la realidad de cada persona.

B) Contexto

El autor, Carlos Beorlegui Rodríguez, es doctor en filosofía y licenciado en teología por la Universidad de Deusto, además de catedrático emérito de filosofía en dicha universidad. También es profesor invitado de la UCA José Simeón Cañas (San Salvador). Ha enseñado antropología filosófica, historia de la filosofía española y latinoamericana, filosofía de la mente, y el hecho religioso. Ha escrito muchos artículos para revistas científicas, y libros como: *García Bacca. La audacia de un pensar* (1988), *Lecturas de Antropología filosófica* (1988), *Antropología filosófica. Nosotros: urdimbre solidaria y responsable* (1999), *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano* (2004) y *Antropología filosófica. Dimensiones de la realidad humana* (2016).

Como vemos, es un experto en antropología filosófica y en pensamiento hispanoamericano. Destaca como autor pedagógico y académico, aportando un mensaje de valores morales humanistas para la sociedad. Esto se percibe en el subtítulo de la obra a la que pertenece nuestro texto. Éste resulta muy representativo de la dedicación antropológica y ética de nuestro contemporáneo autor español. Por las universidades jesuitas donde ha trabajado y sus estudios de teología, cabe suponer una inspiración del humanismo cristiano y del personalismo, aunque en el texto no se explicita.

C) Reflexión

El texto afirma la tesis clásica de la realidad esencial del ser humano, caracterizada no sólo por su sociabilidad, sino también por su solidaridad y su responsabilidad. Esta tesis fundamental se sitúa

en la tradición del derecho natural o iusnaturalista, que ya Aristóteles y Tomás de Aquino desarrollaron. En contra de la tesis están los negadores de la realidad permanente de la humanidad y todos los contractualistas y utilitaristas.

El texto contiene un planteamiento optimista, que le sirve de base para reivindicar un crecimiento personal. Claramente choca con todos los defensores de una visión pesimista del ser humano como irremediabilmente egoísta. Recordemos a Hobbes.

No obstante su optimismo sobre la esencial tendencia humana, el autor muestra también el peligro de que este proceso se malogre, de modo que en lugar de humanización, se produzca una deshumanización. Ésta la entiende como alienación o extrañamiento esclavizador.

En este breve texto los valores como la libertad, la justicia y la solidaridad se invocan de modo muy genérico, sin precisión ni ejemplos. Habría que ver cómo tales conceptos se entienden, para reconocer en tal propuesta cierta actualidad y originalidad.

El texto es generalmente claro. Pero no explica ni justifica su identificación entre el carácter «social» y el «comunitario» del ser humano, ya que tales adjetivos no son sinónimos.

La argumentación no es concluyente. A nivel lógico, el texto consiste en una exposición. En ella, con diferentes expresiones y matices, se va reiterando la convicción central a favor de la naturaleza social y colaborativa del ser humano, que permite una maduración personal.

*Recibido el 29 de mayo de 2020
Aprobado el 13 de noviembre de 2020*

Pablo López López
Ateneo de Valladolid
pablosambas@hotmail.com